

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 21

Pablo y la Ley

(Escrito y presentado por Charles Mickey)

INTRODUCCION

Todos En esta clase, salvo que se trate de visitantes que vienen por primera vez, saben que nuestro profesor, Mark Lanier, es un abogado. Por cierto, sabemos que es un abogado muy bueno. Voy a añadir que todos sus clientes, de hecho, pueden contarse muy bendecidos. Hace unos 5 años, Mark fundó una organización, principalmente para abogados, y él sirve ahí como presidente. La Asociación Cristiana de Abogados Litigantes (CTLA) ahora tiene casi 700 miembros en 35 estados y dos países.

Tengo el privilegio de servir como el director ejecutivo de la CTLA y trabajo con todos estos abogados y algunos de sus clientes. (Por favor, perdónenme mi pobre inclusión de la CTLA aquí, pero Mark la aprobaría). Serví en el ministerio de la iglesia a tiempo completo, predicando y realizando ministerio en el campus por 35 años. No soy un abogado, pero he aprendido bastante sobre la profesión legal en un tiempo muy corto. Una de las cosas que he aprendido es que la ley y la práctica de la ley pueden ser bastante complejas. Nuestros miembros de la CTLA son seres humanos comunes y corrientes con problemas comunes y corrientes que todos enfrentamos, pero ellos desean honrar a Cristo en su profesión legal. Esa es nuestra meta clara en la CTLA y eso es lo que llamo "nadar contra la corriente." Algunas veces, es más como tratar de nadar en un océano en contra de olas de 15 pies de alto. Añade a eso el manejo de asuntos complejos diarios y tienes un reto bastante grande. Mi admiración crece a diario por los abogados Cristianos comprometidos como Mark.

"Compleja" – Esa es la palabra que empleé anteriormente para la ley y su práctica en el mundo de hoy. Esa también es la palabra que muchos han empleado para describir nuestro tópico de esta clase. Mark lo eligió y puede que pienses que un abogado debería ser el profesor sobre "Pablo y la Ley," pero me tienen a mí en su lugar. El necesitaba un descanso y cuando regrese, él puede hacerme el acusado y corregir mis errores. Después de todo, ¡es complejo! Ni Mark tiene todas las respuestas sobre este tópico: Trataremos de realizar una perspectiva.

¿QUE ES LO QUE HACE COMPLEJO A ESTO?

Pablo puede escribir a los Corintios que "El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley" (1 Corintios 15:56). El puede escribirle a los Gálatas que "Todos los que viven por las obras que demanda la ley están bajo maldición" (Gálatas 3:10). También, él le escribió a los Gálatas, "Antes de venir

Biblical-literacy.com

© Copyright 2009 por Charles G. Mickey. Se otorga permiso para reproducir este documento en su totalidad sin realizar ningún cambio, mencionando los créditos, siempre que la reproducción sea realizada sin fines de lucro.

esta fe, la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara” (Gálatas 3:23). A los Romanos, él les escribió, “La ley, en efecto, acarrea castigo” (Romanos 4:15). Todas estas afirmaciones son bastante negativas, pero él también les dijo a los Romanos, “Concluimos, pues, que la ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno” (Romanos 7:12). Él le observó a Timoteo, “...sabemos que la ley es buena” (1Timoteo 1:8). Entonces, ¿Cuál es? ¿Le gustó o no la ley a Pablo? ¿La evaluó si era buena, mala o ambas? ¿Está siendo Pablo consistente, a pesar de lo que parecen ser mensajes mezclados?

Para complicar el tema un poco más, Pablo escribiría acerca de “la ley de Cristo” (Gálatas 6:2), “la ley de la fe” (Romanos 3:27), “la ley del Espíritu de la Vida” (Romanos 8:2) y “la ley de la mente” (Romanos 7:23). Estas frases hacen que surjan otros argumentos. ¿Qué era lo que Pablo tenía en mente cuándo empleó la palabra “ley”? ¿Acaso cambia el significado de esa palabra en diferentes escritos y hasta dentro del mismo escrito? Si él lo hace, ¿por qué? ¿Cuánto del contexto de sus escritos determina su significado? ¿Podremos alguna vez entender lo que Pablo realmente quiere significar?

¿Qué es lo que piensas de cuando escuchas “la ley”? Para algunos, “la ley” es un oficial de la ley (policía, agente, sheriff, FBI, etc.) y si “la ley” está presente, es mejor que dejes de hacer cualquier cosa que estés haciendo que sea ilegal. ¿Cuántos de ustedes han manejado muy despacio a través de una señal de pare dirigiéndose a la iglesia esta mañana? ¿Quizás trataste de hacer que la luz verde del semáforo durara un poco más mientras cruzabas cuando la luz estaba en amarillo con un poco de luz roja? ¡Puede que hayas visto otras luces de colores mientras cruzabas! Eso es especialmente malo si otros miembros de la iglesia pasaban mientras “la ley” te daba una papeleta. ¡Eso no es divertido, lo sé! Nunca escucharías el final de eso. Tan loco como pueda sonar, todo esto es de alguna manera parecida a lo que Pablo quiere comunicar acerca de la ley.

Cuando piensas sobre la ley, realmente tienes varias opciones, que van desde los límites de velocidad hasta los impuestos por los ingresos (impuesto a la renta), desde las reglas de la asociación hasta cualquier ley que deba ser aplicada al fraude cometido por Bernie Madoff, y mucho más. Nuestros adolescentes puede que piensen sobre el toque de queda. Nuestros niños más pequeños sobre en dónde es que pueden emplear los colores para pintar con los dedos o los crayones. Pablo tuvo una referencia principal, pero también hubo otras opciones. Algunas fueron únicamente suyas. Él las creó, podríamos decir, y les dio su propio significado.

LA PALABRA “LEY”

La palabra Griega para ley es transcrita como “nomos.” Personalmente la he contado 121 veces empleada en las 13 cartas del Nuevo Testamento Griego que son adscritas a Pablo por los conservadores. Realmente todos los usos están en

sólo 6 de las 13 (Romanos, 1 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses y 1 Timoteo). No estoy incluyendo los 19 cognados/afines o nomos, tales como los hallados en 2 Tesalonicenses 2:3, 7-8, traducido “sin ley,” y en Tito 3:13, traducido “abogado.” (Ese es Zenas, no Mark) Puede que halles un número distinto a 121, especialmente en las diferentes traducciones al Inglés/Español.

A menudo las palabras tiene el artículo definitivo (“el/la”) frente a ellas y esa es una gran clave para saber su significado. La mayor parte del tiempo “la ley” es cuando Pablo se está refiriendo ya sea al Torah (los primeros 5 libros de la Biblia) o a todo el Antiguo Testamento (Génesis a través de Malaquías). Sin lugar a duda, esto fue lo que Pablo tenía en mente en la mayoría de los versos, con o sin el artículo. Es la Ley de Moisés, ya sea enfocada en 5 libros o expandida a través de todos los 39 libros del Antiguo Testamento.

Pablo emplea el mismo término cuando él está escribiendo acerca de la ley en general. Conté 10 usos de nomos que pienso se refieren a la ley en general (Romanos 3:27, 4:15, 5:13, 6:14, 15, 7:21, 23; Gálatas 3:21, 5:13 y 1 Timoteo 1:9 – Nota que algunas de estas referencias tiene a la palabra más de una vez, esto es, Romanos 7:23 en el cual me estoy refiriendo al primero de los tres usos). Unas pocas veces más Pablo cambia las cosas con una frase o dos para ir más allá del Torah, el Antiguo Testamento y la ley en general. He contado 13 de estos y dado unos cuantos ejemplos arriba (esto es la ley de Cristo, de la fe, de Dios, del Espíritu, del pecado, de la justicia, etc.). Consideraremos algunas de éstas más adelante.

Los 121 usos de nomos están juntos en 87 versos de los escritos de Pablo. (Recuerda que la división de los versos fue realizada muchos años después de Pablo). De estos usos, 106 son hallados en sólo dos de sus cartas, Romanos y Gálatas, y ellos están concentrados en muy pocos capítulos. Romanos 7 tiene la mayor parte con 22, Romanos 2 es el siguiente con 19 y Gálatas 3 tiene 15. 1 Corintios 9:20 tiene 4 usos en un solo verso.

Es también importante notar que ocasionalmente Pablo se refiere a la ley con otras palabras tales como “el código escrito” en Romanos 7:6 “antiguo pacto” en 2 Corintios 3:14. El escribe bastante en 2 Corintios 3:6-18 para contrastar la ley del nuevo pacto y con la ley del antiguo pacto, pero él no emplea la palabra “ley” ni una vez. Una discusión de éste tópico no puede ser restringida a los versos que contienen la palabra traducida como “ley,” pero son un buen lugar para empezar.

¡Basta con contar palabras! Vamos a lo que realmente cuenta. Pablo les dijo a los Gálatas que el mayor valor no debía ser puesto en la ley o circuncisión como un requisito de la ley. “Lo que vale es la fe que actúa mediante el amor” (Gálatas 5:6) “Lo que importa es ser parte de una nueva creación” (Gálatas 6:15).

INFORMACION ADICIONAL: Una de los principales claves en entender a la Biblia es lo que llamo el “el principio contextual de interpretación.” Algunas de las peores perversiones de la Palabra de Dios vienen de la falta de uso de este principio. Por ejemplo, todos escuchamos sobre una persona mentalmente perturbada quien empieza a matar a la gente al azar. El pensó que Dios le dijo que lo hiciera porque él leyó algún pasaje de la Biblia como 1 Samuel 15:3 en donde Samuel le dijo a Saúl que matara a todos los Amalequitas. En su crisis mental, ¡él decidió que el mensaje era para él y la gente en su ciudad eran Amalequitas! Más a menudo, una persona mentalmente estable toma un verso o parte de un verso fuera de su contexto para decir lo que él/ella desea decir y para apoyar una opinión él/ella ya tiene. En su lugar, nosotros siempre debemos leer todo el verso, los versos previos y posteriores, todo el capítulo y preferiblemente todo el libro. Es el contexto, sobre todas las cosas, el que te ayudará a determinar si Pablo se está refiriendo a la Ley de Moisés, a todo el Antiguo Testamento, la ley en general o algo totalmente distinto.

Imagina que un verso específico está en donde una piedrita es arrojada en el agua de una pequeña laguna/estanque y mira las ondas que produce. Sigue esas ondas hasta el borde de la laguna. Mientras interpretas la Biblia, debes seguir estas ondas primero al inicio y fin de cada letra o Evangelio, luego al principio y fin de cada obra del autor (Pablo tiene 13 escritos en el Nuevo Testamento, Juan tiene 5, Lucas tiene 2, etc.), luego a todo el Nuevo Testamento o Antiguo Testamento, luego a toda la Biblia. Al estudiar, hazte buenas preguntas acerca del contexto histórico y político del escrito, y el propósito del autor, así como el significado exacto de una palabra o frase particular. Esta es realmente la base de una buena teología y la única base.

EL ANTECEDENTE DE PABLO

Lo que le ocurrió a Pablo en el camino a Damasco e inmediatamente después (Hechos 9) cambió todo. Hasta ese momento, Pablo siguió la Ley de Moisés como el bien más grande, la única guía de vida, la forma de conocer y complacer a Dios. Cualquier cosa o cualquiera que retara esa ley eran dignos de su ataque más feroz. Cuando Pablo se dio cuenta que Jesús era el Mesías profetizado en esa Ley y la única forma de salvación, él empezó a ver la ley de manera diferente.

La diferencia de las perspectivas de Pablo, antes y después de su conversión, es especialmente obvia en lo que él escribió en Filipenses 3. Como si es que él tuviese que competir con sus oponentes quienes alardeaban en su Judaísmo, él se describió como, “fariseo, en cuanto a la interpretación de la ley...en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable” (Filipenses 3:5,6). Haz una nota mental de lo que él dice aquí a la obediencia intachable de la ley. Más adelante él aclaró que él consideró a todos sus logros Judíos como “basura” en comparación al privilegio de conocer a Cristo (Filipenses 3:8). La palabra actual es más fuerte que “basura,” es más como excremento. ¡Qué tal cambio de perspectiva!

GALATAS

Gálatas es una de las cartas más tempranas de Pablo. Está escrita para corregir una falsa enseñanza que insistía que los Gentiles tenían que ser circuncidados, tal como los Judíos, de acuerdo a la Ley de Moisés. En otras palabras, la fe en Jesús no era suficiente. ¡Jesús no era suficiente! Pablo fue muy agresivo en su persecución de los Cristianos antes de su conversión pero en Gálatas él es igual de agresivo en su oposición a esa herejía. No vas a encontrar un predicador tan intenso como Pablo en esta carta, en donde él llama por la condenación eterna de los herejes dos veces (1:8,9). Debido a esta herejía centrada en la ley y su requerimiento de la circuncisión, Pablo tuvo mucho qué decir acerca de la ley y mucho de ello es negativo.

Parte de la polémica de Pablo en esta carta envuelve alguna información autobiográfica interesante que Lucas no incluye en Hechos. Pablo deseaba enfatizar que su mensaje vino directamente de Dios, no de otros hombres, por lo que su autoridad apostólica no debía ser cuestionada. Su Evangelio no debía ser cambiado. El hasta detalla un episodio en Antioquia en donde él resondró al apóstol Pedro por hipocresía. Parece que Pedro regularmente comía con Gentiles no circuncidados, hasta que llegaron algunos Cristianos Judíos. Luego de su llegada, él dejó de hacerlo porque él tenía miedo de lo que los Judío Cristianos pudieran hacer o decir. Pablo lo confrontó preguntando, “Si tú que eres judío, vives como si no lo fueras, ¿por qué obligas a los gentiles a practicar el judaísmo? Nosotros somos judíos de nacimiento no ‘pecadores paganos.’ Sin embargo, al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús” (Gálatas 2:14b-16^a). Luego añadió, “mediante la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios” (Gálatas 2:19).

En Gálatas 3, hay mucho más sobre la ley. Pablo escribió, “Todos los que viven por las obras que demanda la ley están bajo maldición, porque está escrito: ‘Maldito el que no practica fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley’...Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros” (3:10,13^a). Más adelante en este capítulo encontramos una de las cosas más positivas que Pablo dice sobre la ley. El explica el rol que la ley tiene en dirigirnos hacia Cristo. “Así que la ley vino ha ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía” (Gálatas 3:24-25). Este es un ejemplo de un tutor, alguien que prepara y dirige a los niños hacia la escuela. Encontraremos más sobre cómo la ley hace esto en Romanos.

ROMANOS

Romanos fue escrita después de Gálatas y no tiene un tema polémico. Hay menos urgencia, menor intensidad y más espacio (16 capítulos versus 6) para

desarrollar algunos de los temas muy poco desarrollados (¿o debería decir tocados?) en Gálatas. Muchos están de acuerdo que Romanos está escrito para tratar uno de los problemas más grandes en la iglesia temprana, cómo tener tanto a Cristianos Judíos y Cristianos Gentiles en la misma iglesia con amor y armonía, respeto y apreciación. El asunto aquí no es la circuncisión, sino el buscar una ventaja. Era fácil para los Judíos estar orgullosos de su historia, o la historia de Dios entre ellos y a través de ellos. Los Cristianos Gentiles puede que hayan estado poco contentos cuando los Cristianos Judíos fueron removidos de Roma (Hechos 18:2) y no estaban seguros de cómo reaccionar cuando a los Judíos se les permitió regresar. Pablo intentó visitar a los Cristianos Romanos, recibir su ayuda financiera e ir hasta España, pero él también tenía que explicar el plan de Dios para salvar tanto a los Judíos como a los Gentiles a través del mismo Salvador y en la misma iglesia.

Hay una gran discusión sobre el punto de vista de Pablo referente a la ley de los Romanos. Un punto de vista extremo es expresado por E.P. Sanders quien escribió, "Romanos 2 queda en la instancia en la cual Pablo va más allá de la inconsistencia o variedad de argumento y explicación de la verdadera contradicción propia." *Pablo, la Ley y la Gente Judía – Paul, the Law and the Jewish People*, (Fortress Press 1983, 147). El libro de 1977 de Sanders, *Pablo y el Judaísmo Palestino – Paul and the Palestinian Judaism*, causó una gran conmoción en los estudios Paulinos al tratar de probar que el Judío promedio en los días de Pablo no hubiese estado tratando de lograr una justificación por obediencia meritoria de la ley. El hasta dijo que Pablo, antes de su conversión, y otros Judíos habrían sabido acerca de esto y creído en la justificación por la gracia. Muchos han argüido con él sobre muchos puntos, pero el estudioso que tiene más sentido para mí es N.T. Wright.

N.T. Wright cree que la agenda de Sanders incluyó "un deseo de hacer al Cristianismo y al Judaísmo menos antitéticos" y separarse del anti-Judaísmo de mucho de los estudios Paulinos. El cree que muchas de las personas que se unieron a Sanders lo hicieron debido a que ellos compartían "su reevaluación post-Holocausto de las relaciones Cristiano-Judías y el relativismo implícito que eso engendró." (*Nuevas Perspectivas sobre Pablo – New Perspectives on Paul*, diario en la 10 Conferencia de Dogmática en Edimburgo, agosto 2003,2). Wright luchó con Pablo y la ley hasta que él vio una solución empezando con Romanos 10:3-4. "No conociendo [los Israelitas] la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia."

Wright piensa que Pablo significó que los Judíos buscaron su propia justicia, "no en el sentido de un estatus moral basado en la interpretación del Torah y la consecuente acumulación de un tesoro de mérito, sino un estatus ético basado en la posesión del Torah como el signo automático de la membresía en el pacto." Pablo quiere poner en claro que tal uso del Torah, como un talismán

ético, fue un abuso, pero al mismo tiempo, él es capaz de realizar varias declaraciones positivas a cerca de la ley a través de Romanos.

Veamos. En Romanos 1-2 Pablo estableció que tanto Gentiles como Judíos tenía un problema gigante de pecado. El fustigó el punto en Romanos 2 que el haber nacido Judío y escuchar la ley no tiene validez, si no hay obediencia. El hasta insistiría en un cambio de corazón para que la circuncisión, por ejemplo, fuera más externa o física, que interna, “circuncisión del corazón” (Romanos 2:28-29). Una clave viene de Romanos 3:20, “Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado.” El continúa, “Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado...” (Romanos 3:21-23^a). No te pierdas del “nadie” y el “todos.” Judíos y Gentiles necesitan al Salvador de igual manera, sin importar la ley.

Pablo menciona en Romanos que la ley es santa y buena (Romanos 7:12). ¿Por qué no lo sería? Dios la dio. Pero, tan buena como es, o puede justificar al pecador. La falla no está en la ley, la falla está en el pecador quien puede saber y desear seguirla, pero que falla debido a su naturaleza pecadora. Ese es realmente el punto de Romanos 7 y Jesús es la única solución (Romanos 7:25). Pablo empieza el capítulo 7 con una ilustración del matrimonio. La esposa está ligada al esposo, pero no luego que él muere. El Judío está ligado a la ley, pero no luego que él muere “a la ley a través del cuerpo de Cristo” (Romanos 7:4). El es “libre de la ley” (Romanos 7:6). Antes de esa liberación, sin embargo, hubo una guerra más grande dentro de él.

Romanos 7:7-25 es uno de los pasajes más difíciles entre todos los escritos de Pablo. A través de estos versos Pablo emplea el pronombre en primera persona, pero la mayoría no creen que sea autobiográfico. T.W. Manson dijo, “Podemos llamarlo autobiografía si nosotros queremos, pero aquí la autobiografía de Pablo es la biografía de Todos los hombres.” (Comentario de Peak, 1962,945). En los versos 7-13, la experiencia en primera persona está relacionada con el tiempo pasado, pero los versos 14-25 emplean el tiempo presente. En la primera sección, parece que Pablo está contando nuevamente la narrativa de la caída de Génesis de manera muy concisa y menciona específicamente el pecado de la codicia que rompe el último de los diez mandamientos. Pablo dijo que fue la ley la que reveló el pecado y hasta “despertó en mí toda clase de codicia” (Romanos 7:8). No tenemos un registro de nada como esto en la vida de Pablo, pero tenemos la contradicción directa en Filipenses 3:6. En los versos 14-25 tenemos una clásica descripción de la mente dividida. Es un paisaje del hombre bajo la ley, pero luchando en contra de la falta de poder de la ley en contra de su naturaleza pecadora. Esta guerra de tira y afloje es insoportable. No puedo leer esto sin pensar en el adicto quien lucha por su cuenta sin tener éxito, hasta que grita a Pablo, “¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me libraré de este cuerpo

mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!” (Romanos 7:24).

Romanos 7:23 es un verso clave. En él *nomos* es empleado 3 veces y en cada una con un significado distinto. #1 es “en los miembros de mi cuerpo hay otra ley,” algo distinto a la “ley de Dios” en el verso 7:22, #2 es “la ley de mi mente.” #3 es “la ley del pecado [que trabaja en mis miembros].” Los primeros dos denotan principios opuestos que tienen una guerra dentro de Pablo o cualquier persona, comparado con la inclinación buena o mala de la antropología Judía. Pero, qué es #3, ¿”la ley del pecado”? Quizás es la dominación de pecado, la cual en Romanos 6 está personificada como un amo de esclavos. Romanos 7:25b da luz a 7:23 en el contexto de la esclavitud, pero el siguiente capítulo ayuda mucho más.

Pablo declara con júbilo, “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y la muerte. En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder, por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumpliera en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu” (Romanos 8:1-4).

Si escuchas sólo una parte de la lección de esta clase, te pido que lo hagas de estos versos. Aquí están los pensamientos que necesitamos. Hay tanto en estas palabras que explican tantos de las afirmaciones acerca de la ley. La ley, tan buena como Dios la hizo con un gran propósito, no tenía poder, excepto para mostrar al pecado y ayudarnos para verlo como “totalmente pecaminoso” (Romanos 7:13). La ley fue debilitada por nuestra naturaleza pecaminosa (nuestra carne) y no pudo hacer lo que Dios pudo hacer e hizo sólo a través de su Hijo Jesús. Dios exigió el cumplimiento perfecto de la ley y sólo hay Uno quien pudo hacer eso. Sólo Uno pudo ser la perfecta ofrenda por el pecado. Sólo Jesús pudo cumplir totalmente con los requisitos de la ley y la única forma en la que se nos puede liberar de ser dominados por la ley y el pecado es el estar “en Cristo Jesús.” Estos versos nos llaman a confiar en Jesús y Su ofrenda en la cruz por el pecado de manera completa y vivir en El. Deseamos ser conformados a Su imagen (Romanos 8:29). Cristo verdaderamente es “el fin de la ley” (Romanos 10:4). El es la meta, el cumplimiento, Quien cumple/logra lo que la ley no puede lograr. Y, ¿qué es eso? El lo hizo posible para Dios el declararnos justos, reivindicarnos, ser correctos con El, liberarnos de la culpa y el miedo a la muerte.

LIBERADO PARA AMAR

Cuando a una persona se la “libera de la ley del pecado y de la muerte,” ¿qué sucede después? ¿Qué es lo que él/ella está libre de hacer o de ser? ¿Acaso debe haber un cambio maravilloso de perspectiva tal como el que vimos en Pablo?

En el pasaje mencionado anteriormente en 2 Corintios 3:6-18, Pablo no emplea la palabra “ley,” pero él contrasta el nuevo pacto con el antiguo. Él dice que el nuevo pacto “no es el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida” (2 Corintios 3:6). El antiguo pacto vino con gloria, pero sus letras estaban grabadas en sus letras sobre piedra y trajo muerte. ¿Cuánto más glorioso, pregunta Pablo, es el pacto o ministerio que trae justicia/rectitud? (2 Corintios 3:9). Él completa estos versos con estas palabras, “Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor; allí hay libertad. Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria del Señor, que es el Espíritu” (2 Corintios 3:17-18).

La vida y la libertad conectada en estos versos con el nuevo pacto apuntan a una meta. Esa meta es la transformación en la semejanza del Señor. Si realmente somos liberados de la dominación del pecado y el miedo a la muerte, podemos crecer para ser más y más como Jesús. En otras partes en el Nuevo Testamento, Santiago escribió de “la ley que da libertad” o “la ley de la libertad” (Santiago 2:12).

Hemos sido liberados. Ya no somos prisioneros camino a la muerte. La sentencia a la muerte que todos merecimos ha sido retirada y el Único que lo hizo posible para nosotros ser libres es el Único que nos conduce a El mismo. Queremos estar con El. Deseamos imitarlo. Queremos actuar como El, hablar como El y vivir como El tanto que el mayor cumplido que alguien pudo darnos sería el observar que le hacemos recordar a Jesús. O, que ellos pueden ver a Jesús en nosotros. O, que debido a nosotros ellos desean saber más de El.

A pesar de la intensidad que hallamos en Gálatas, Pablo toma un tiempo para dar instrucciones prácticas hacia el final de la carta. Él les dijo que ellos fueron llamados a ser libres, no a permitirse la naturaleza pecaminosa, sino a servir en amor. “En efecto, toda la ley se resume en un solo mandamiento: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’” (Gálatas 5:14). ¡Hemos sido liberados para amar!

En otra oración clave, él escribió, “Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo” (Gálatas 6:2). ¿Qué es ésta ley de Cristo? Algunos sugieren una referencia aquí del mismo mandamiento en Gálatas 5:14, que el único Cristo llamó el segundo mandamiento más importante (Mateo 22:39). El llevar las cargas de alguien más es ciertamente parte de un vecino que ama. Y, es exactamente lo que Jesús hizo por nosotros. El llevará nuestras

cargas más pesadas, nuestra culpa, vergüenza y pecado, a la cruz, si nosotros le permitimos hacerlo. Nosotros no podemos hacer eso por otros, pero los podemos dirigir hacia El y facilitar su carga en una variedad de formas. Nosotros podemos, esto es, si nosotros hemos sido liberados.

En Romanos 13, también en una sección de instrucciones prácticas, Pablo escribió acerca del gobierno y la obligación del creyente a someterse, obedecer y hasta pagar sus tributos/impuestos. Pablo fue un fuerte partidario de “la ley,” incluyendo a la policía local y funcionarios públicos, y él los vio como sirvientes de Dios. Luego él recordó ese segundo mandamiento más importante. “Quien ama al prójimo ha cumplido la ley” (Romanos 13:8). “El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley” (Romanos 13:10).

Finalmente, Pablo se refiere a la ley algunas veces en 1 Corintios y en dos de los versos encajan bien aquí. Si tú sólo sabes una cosa sobre Pablo, debe ser que él fue un evangelista ferviente. Todo lo que hizo y todo lo que escribió fue parte de su vida misionera, incluyendo a su perspectiva sobre la ley. El estaba motivado en su mismísimo centro a ganar a otros para Jesús, tanto que él escribió, “Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a éstos. Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios sino comprometido con la ley de Cristo) a fin de ganar a los que están sin ley. Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles” (1 Corintios 9:20-21, 22b). En efecto, Pablo está diciendo, “¡Tome lo que tome!” Amando a tu prójimo, para Pablo, seguramente incluyó el compartir tu comida, ropa y dinero, pero la mejor manera de amarlos siempre será el compartir el amor de Cristo con ellos. Pablo nos pediría amar a nuestro prójimo en la misma manera.

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, al justicia que procede de Dios, basada en la fe”* (Filipenses 3:9).

¿Hay algo más valioso para ti que Cristo – conociéndolo y el poder de Su resurrección, compartiendo sus sufrimientos, siendo como El en su muerte? El ejemplo de Pablo nos llama a tener la certeza que nada, ni el miembro de la familia que más queremos o el logro más grande, tomen una prioridad mayor que Cristo. Pablo mencionó su linaje Judío como una basura mal oliente en comparación con su relación con Cristo. El tener una justicia propia manteniendo la ley no tenía valor. ¿Hay la posibilidad que cualquier tipo de legalismo ha llegado a tu vida para darte justicia por tu propia cuenta que trae orgullo?

2. *“¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me libraré de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!...Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús “ (Romanos 7:24-25^a, 8:1).*

¿Acaso la descripción de Pablo de una guerra de tira y afloje en Romanos 7 toca muy cerca de casa? ¿Hay una guerra civil en ti en este momento? ¿Sabes lo que es bueno y qué es lo que necesita ser hecho pero tú no encuentras una manera de hacerlo? De hecho, a pesar de saber qué es bueno y desear hacerlo, ¿te encuentras adicto a viejos hábitos pecaminosos? No sólo sin poder hacer el bien, puede que estés haciendo las cosas malas que odias. Por favor, ruégale a Dios que te rescate a través de Jesús nuestro Señor. En Jesús no hay condenación. Habla con alguien que confías y pide ayuda hoy mismo.

3. *“Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles” (1 Corintios 9:22b).*

El amar a tu prójimo, de acuerdo a Pablo, seguramente incluye el ser el mensajero del amor de Cristo todos los días a cualquier persona que sea receptiva. Hay alguien por quien estás orando en este momento y continuamente relacionado a la salvación en Cristo. Has tratado de ponerlo en buenas palabras para Jesús cuando no estabas seguro de cómo iba ha ser recibido. ¿Ves al evangelismo como un don que no tienes y no deseas? ¿Estás esperando por alguien que te pregunte acerca de Jesús antes de contarle a alguien, por miedo a ser rechazado? Pablo nos reta a que nos unamos a él diciendo, “Cualquier cosa que tome para ganar a uno para Cristo, ¡yo seré, diré y haré!”

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love